

## EL TLAQUACHÉ



### Patrimonio de Morelos

Centro INAH Morelos

# Mis personajes inolvidables

## Mejor que me recuerden vivo, que muerto

◆ Rafael Gutiérrez ◆

*Los olvidos son ingratitudes  
y la ingratitud es el mayor  
pecado del hombre*

El Centro INAH Morelos ya no es el mismo que antes y todo parece indicar que pronto tendrá otra cara. Deseo grabar en letras de oro virtuales, un sencillo homenaje de reconocimiento a quienes con tanto cariño han construido este Centro trabajando a favor de la cultura; a ellos vayan dedicadas estas letras y una advertencia: nuestra vocación cultural, siempre tendrá un espacio de trabajo donde desarrollarse, si nosotros así lo queremos.

Las secciones sociales de los periódicos tienen sus marquesinas llenas con los notables acontecimientos cortesanos de honorables familias que hacen aportes cotidianos al bienestar social: el mundo está informado para agradecerles; hay otras secciones que son materia de circo y aparecen en las notas rojas, verdes y amarillas; hay las menos que hablan de la cultura, como identidad nacional de un pueblo que se esfuerza por hacer la contrahistoria,

ante la caterva de noticias que exponen la cultura en el mercado de la oferta y la demanda.

Vivimos en una sociedad huyendo en estampida de una galopante miseria total, dando traspies para caer, levantarse y evadir las peonadas traicioneras atestiguadas por los complacidos medios de comunicación; arrancar el pellejo para salvar el propio, metáfora mítica, es hoy una forma de ser.

Ante este tráfago de imágenes confusas que forman una cortina de humo, la calidad de vida se ve paulatina pero constantemente disminuida. Los trabajadores de la cultura que se van, quedan sin reemplazo, en su lugar surgen los peones; el desgaste natural de nuestra frágil naturaleza humana pasa desapercibido (en el mejor de los casos), nuestra imagen se diluye en el ingrato olvido, desconociendo, para tranquilidad de las buenas conciencias, los esfuerzos que hicimos por conservar nuestra herencia humana: la cultura. Sin embargo, en el eterno libro de la vida, debe aparecer el registro de nuestro paso por la historia, en desagravio del último comentario al olvido "Tan buen

no que era".

Sin embargo, la ingratitud es tener que aguantar inmerecidamente lo que no es agradable. La indiferencia de los compañeros de viaje, "arrieros somos", de la sociedad que disfruta los productos de nuestro trabajo, el destierro de las conciencias y el abandono en el arcón de las cosas olvidadas, nos produce un fuerte escozor que no podemos mitigar. Por eso, hoy es imperativo aplicar un poco de linimento que haga menos irritantes las partidas.

#### Don Andrés

Por las mañanas, cuando vamos llegando ya él se encuentra en la puerta con las llaves, o recortando plantas o platicando con las flores mientras deja displicente que las aguas brotando de su regadera, den continuidad a la vida del jardín. Ya no tiene peces que bañar o que alimentar, murieron cuando el agua tuvo que ser clorada para quitarle la impureza: desde entonces solo lava la fuente, pensando quizá en sus peces. Su imagen recortada contra los setos se agranda sobre los tejados del viejo pueblo de Acapantzingo y se pierde entre las

nubes envuelta en sueños, historias, creencias, ocultos deseos y alegrías; así me lo imagino cuando platica con las plantas y así es Don Andrés visto por su plática.

#### Platicando con las plantas

¡Los que ya no están! Es lo primero que viene a su mente, cuando substituyendo la conversación con sus plantas, lo invito y nos sentamos a platicar.

"¿Se acuerda de Eduardo", me dice, (con el respeto añejo de otros tiempos), aquel el arqueólogo que todavía era un muchacho y que se mató en el salto cuando se fue a la barranca con todo y coche?" - En esta sociedad violenta es quizá el primer pensamiento que ronda por encima de nuestras cabezas: Eduardo era apenas un contratado por el Centro, y sólo la amistad sintió su muerte, ésta pasó tan despacito que ni la notamos. Así a borbotones brotaron de su boca las breves historias de los que ya no están entre nosotros: - "A don Lorenzo lo mataron en su casa cuando

*Pasa a la página II*



Foto: Rafael Gutiérrez

Por las mañanas, cuando vamos llegando ya él se encuentra en la puerta con las llaves, o recortando plantas o platicando con las flores mientras deja displicente que las aguas brotando de su regadera, den continuidad a la vida del jardín



Foto: Rafael Gutiérrez

Don Andrés y otros compañeros de esta institución trabajaron duro en la creación del Museo Regional Cuauhnáhuac hace más de 30 años

### ***Viene de la página 1***

un vecino invadió su predio, se hicieron de palabras, Lorenzo sacó la pistola, se le encasquilló y su vecino lo mató; Don Angel...; Don Beto murió después de de que fuera operado de una hernia, Don Chava murió de enfermedad o de tristeza quizá; a Juan Cortés lo mataron en Teopanzolco; a Tacho lo mataron viniendo de Nexpa; Tomas Nexpa se cayó de borracho en el baño, se golpeó la molla y se murió; a don Teofanes lo mató su concuño por pleitos de familia; a este que completaba el gasto con su taxi lo mataron en el asalto; Domingo Núñez nomás se desapareció, a Tomas lo sacaron del trabajo, Basilides se fue a su tierra Iguala y creo que vende artesanías en un puesto, Mario se fue a Cancún y creo que lo sacaron; Gerardo renunció y se fue Yauatepec donde tiene una tienda; don Charle murió abandonado creo que lo visitaba Quesada y pues a la Arqueóloga Wanda la mató un camión...” - Por la ventana de mi concurrida oficina se coló un dejo de tristeza que se escurrió por los ojos de don Andrés; pero reponiéndose continuó:

“Ahoy nos vamos varios: Octavio, don Adrián, Roberto el “güero”, don Margarito Arriaga, Toño Pedrosa el pintor, Boni, Tere, la Señora que guiaba en el Museo, Onesimo, Adrián, don Teófilo, Honorato; nos vamos varios”.

### **Más de treinta años atrás**

En el ambiente se comenzaba a sentir un peso extraño:

- Pero dígame don Andrés, ¿usted como

llegó al Centro INAH Morelos? - “Entonces era el Centro Regional de Morelos y Guerrero y me pusieron en la nómina el 1º de noviembre, porque yo entre el quince de octubre.

Yo llegué a Cuernavaca cuando tenía once años, llegué al Bassoco donde mi hermano cortaba pasto para las vacas: era el año 35 y yo vine de Tenancingo. Viví en el barrio de san Francisco, junto al establo donde mi hermano y Teodoro ordeñaban las vacas que eran de un señor que decían señor Pelayo Beregué: yo nomás estaba allí.

Un domingo llegó un señor que llamaban Sano que era cabo y le dijo a mi cuñado que necesitaba un cuidador de caballos; allí estuve durante diez y seis años cuidando los caballos del señor Morton Leizman; para entonces ya me había casado. El veterinario Diego me recomendó que me cuidara del pelo de los caballos.

De allí me salía para trabajar con mi suegro, pero la tierra no era constante: unos años si otros no, entonces mi hermano ya trabajaba con el señor Eduardo Bantham y don Hugo Salinas, el de Salinas y Rocha, necesitaba un jardinero, y me fui a trabajar con él; su esposa Nora Brito era de Filadelfia: allí trabajé diez y seis años.

Volví con mis suegro, que era ejidatario y me dieron un lote de 1,600 metros por cuatrocientos pesos; le pedí mil pesos prestados al señor Salinas que le pague en cuatro años y me devolvió mis papeles; había un americano que quería comprar los terrenos a centavo el

metro, pero como yo no era liso, me lo dieron a mí, de allí iba al campo, al arroz y tuve una tienda por siete años y con lo que me daba, eduqué a mis hijos en la Colón.

El 3 de marzo de 1973, murió mi esposa, mi hijo murió el 8 de octubre de 1973 y el 15 de octubre entre a trabajar en el INAH; Onesimo fue por mí. Entonces el profesor Angulo y un señor Jardel se peleaban por el palacio: allí entre hasta la fecha.

A Cuernavaca la conocí cuando creo que la señora Macperson fundó la calle de don Juan Avila Camacho. Esta señora tenía una hijas muy bonitas de unos veinte años, que parecían amazonas, nomás le echaban la carona al caballo y a correr y ni quien las parara; Vivían en la casa del mirador, esa que esta frente al banco ese, como se llama... que esta en Morelos donde esta la entrada de la escuela que hicieron, enfrente; luego se fueron a donde Avila Camacho porque creo que la señora se enamoró.

De Bassoco salíamos hasta donde don Pepe Sierra allá en el Potrero Verde donde esta la Luna, mas allá seguía el campo; don Pepe tenía tres sementales y un día, uno de ellos lo mato porque le gano al vaquero y don Pepe quiso detenerlo y lo aplastó contra la puerta.

El Señor Calles vivía donde la Comery don Abelardo donde esta la Luna y el Sol.

La calle de los Salinas era una vereda que iba por donde venía el agua del Melchor Ocampo donde esta el jardín y la propiedad llegaba hasta donde están los Pull-

man. Tenía una vaquilla brava que llamaba “la muñeca”, que una vez correteó a uno de una chaquetita; a esa vaca le seguían uno gansos allá en el rancho colorado, por donde están las esculturas de caballos, en el rancho Colorado y el rancho Blanco, allá por donde vive Alma; allí estaba la piedra del sol, porque parecía un sol, sobre ella me subía para montarle a el burro de la leche; yo me sentaba junto al caño de agua para descansar y tomar agua; Don León Salinas vivía en el centro por donde esta la casa de las Campanas.

Cuando llego Calles empezó a cambiar Cuernavaca: Yo todavía andaba a caballo por san Antón hasta Avila Camacho y hasta Rancho Tetela; algunas veces correteábamos las yeguas en la loma de Atzingo...”

- El tiempo había pasado sin sentir; la tarde ya había caído. Don Andrés había hablado como si quisiera que las paredes de esta casona guardaran sus palabras; yo escribía lo más rápido que podía, tal vez por eso, no refleje la justa dimensión y el rico sabor de nuestra plática. Con la promesa de volver, nos despedimos: don Andrés encaminó sus pasos hacia el sur sobre la calle empedrada que da la casa de Maximiliano y se perdió entre las casas; yo recogí mi cuaderno de notas y agarré pensativo el camino de mi casa: la noche ya empezaba a caer: el brillo de la tarde se negaba a la desaparición; mientras algo de mi vida se escondía tras el atardecer.

# “Y de borrachos se cayeron...”

un breve relato nahua

◆ Ulises Julio Fierro Alonso\* ◆

San Bartolomé Atlacholoaya es una pequeña comunidad nahua ubicada en el municipio de Xochitepec, Morelos. Hasta hace algunos años era difícil ubicarla en mapas regionales, pero tras la construcción e inauguración de un reclusorio en las cercanías del lugar, Atlacholoaya fue situada geográficamente para aquellos que no conocían a profundidad la región.

La zona habitada corre desde las faldas del cerro Metzontzin al oriente hasta el río Apatlaco al poniente. El poblado mantiene una organización comunitaria que se manifiesta en una vida ritual íntimamente ligada al calendario agrícola y que en ocasiones se enlaza regionalmente con otros poblados cercanos. El ciclo festivo se desarrolla desde la Santa Cruz el 3 de mayo hasta los días de Todos Santos en noviembre, teniendo el día de la Ascensión de Nuestro Señor, fiesta móvil cuarenta días después de semana santa y la fiesta patronal el 24 de agosto como momentos culminantes de su vida ritual. Estos eventos hacen de Atlacholoaya un poblado lleno de tradiciones y es importante resaltar que, durante todo el ciclo ritual, muchas de estas celebraciones se desarrollan en espacios naturales como barrancas, cerros y manantiales.

La gente conserva una fuerte tradición oral, muchos de sus relatos van encaminados a mostrar normatividades comunita-

rias a manera de enseñanza, otros cuentan la historia del pueblo remontándose hasta la época prehispánica. Una primera versión del siguiente relato fue recogida en 1999 y la segunda en 2001, en él se muestra cómo se fue conformando su geografía, a su vez que da una enseñanza moral. Si bien la tradición no da un título específico, se buscó una cercanía a la enseñanza moral del cuento.

“Y de borrachos se cayeron...”

En una ocasión al oriente de Atlacholoaya venía caminando una familia: un hombre y su mujer, detrás de ellos sus dos hijos pequeños, que por ser niños caminaban más despacio que los dos primeros. Todos ellos venían de sur a norte.

Al llegar a la altura donde ahora se encuentra el pueblo, el hombre se encontró con otro y se puso a platicar, esta persona venía caminando desde el poniente rumbo al oriente. El esposo le dijo a su señora que se quedara a esperar a sus hijos mientras él charlaba con la persona que acababa de encontrar.

La plática se alargaba y decidieron echarse unos tragos de mezcal para entrar en confianza. Al ir ingiriendo la bebida, los hombres se fueron embriagando y se cayeron de borrachos a mitad del camino. En ese momento, uno de ellos se convirtió en el que ahora es el cerro que se conoce como el Jumiltepec, mientras que el otro en el Cerro Metzontzin. La esposa del primero en el Cerro Tezontepec, mientras que sus dos hijos en

pequeños promontorios naturales al sur de la comunidad. El bule de agua que llevaba la familia para apagar su sed se transformó en un pequeño manantial.

En otra versión de este relato, los hombres platicaron y tomaron tanto que les dio la noche y al amanecer, al canto del gallo se transforman en cerros. Uno de sus hijos se transformó en una gran piedra que si bien quedaba antes al sur del pueblo, ahora es cimiento de una casa y está asociada al diablo.

Palabras finales

Ambas versiones son un relato etiológico de la composición geográfica del lugar, donde el momento liminal se convierte en la metamorfosis de los seres humanos en espacios de importancia ritual como son los cerros, piedras o manantiales. Asimismo, cada versión deja de manifiesto una enseñanza moral acerca del abuso del alcohol o de platicar demasiado. No cabe duda que los habitantes de San Bartolomé Atlacholoaya han ido construyendo y socializando culturalmente su entorno natural como lo muestra este breve relato.

\* Investigador del Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México al Inicio del Milenio, equipo Hidalgo.

*Viene de la página IV*

1521.

En 1605 los holandeses echaron a los portugueses de las Molucas para conservar el monopolio del tráfico del clavo; limitaron su producción a la isla Amboina y destruyeron todos los claveros existentes en las otras islas. El clavo fue introducido a Francia a través de la isla de Mauricio, considerada como el centro de distribución y fue cultivada en el jardín Pamplemousses, a mediados del siglo XVIII. Las primeras plantaciones fueron establecidas en Madagascar en el año de 1900.

En México, en el siglo XVII, Gregorio López en su obra *Tesoro de medicinas*, escrita en su estancia en el antiguo Hospital de Huastepéc, menciona el uso del clavo: “...Comidos confortan el estomago, hígado y corazón ayudan a digestión y provocan orina, instilados en los ojos con vino clarifican la vista...”

Hasta la fecha aún se elaboran bolas aromáticas, a una naranja se cubre por clavos insertados a través de la cáscara. En Oriente y la India se emplea como especia para aromatizar los currys, salsas, chicote de betel. En Java se emplea en la fabricación de cigarrillos aromáticos. Farmacéuticamente se prepara la tintura de clavo, del láudano de Sydenham y en los alcoholatos de Fioravanti, de Garus y de la melisa compuesta.

Se emplea en otras industrias, en perfumería, jabonería, productos dentríficos y odontálgicos, licorería y confitería. La esencia de clavo tiene una larga tradición herbolaria, ya sea en esencia, en tintura o en polvo se utiliza para calmar el dolor de muelas, para problemas de la piel, diarrea y hernia, en el tratamiento de dispepsia, irritación gástrica y contra los vómitos, náuseas y para eliminar los gases gastrointestinales.

En la medicina tradicional mexicana se emplea especialmente para quitar el **dolor de muela** y en baños de las recién paridas. En Morelos, el uso del *Clavo* es muy restringido.

Todas las partes del árbol contienen aceites esenciales en proporciones variables, según el órgano. Entre sus compuestos el de mayor importancia es el *eugenol*. Se emplea en la síntesis de vainilina. También se utiliza en técnicas histológicas como aclarante.

Del fraude en su comercialización no está exenta esta especia, frecuentemente el clavo ya ha pasado por destilaciones que se reconocen por su delgadez, su aspecto rugoso y porque no destilan esencia al presionarlos con la uña. Cuando se adquiere en polvo le agregan harina de trigo, polvo de bellotas, huesos de frutos, cáscaras de nueces u otros productos, esto solamente puede identificarse a través de estudios microscópicos.

En investigaciones científicas se ha comprobado su efecto desinflamante, analgésico y antiséptico. Esta especie forma parte de la colección de plantas medicinales que se venden en el estado de Morelos.



Los Borrachos óleo sobre madera. César Rengifo. 1948

# EL YAUHTLI

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

## ARBOL DEL CLAVO

*Eugenia caryophyllus* (Sprengel) Bullock y Harrison

FAMILIA: MYRTACEAE

Se sabe, que en diferentes periodos de la historia del mundo, diversas culturas han luchado por conseguir el control del suministro de las especias, ya que era entonces un lucrativo comercio, puesto que se trataba de deliciosos aromas y exquisitos sabores, atributos de una gran diversidad de especies de plantas existentes en distintos continentes. Por tal motivo, se crearon expediciones para explorar las rutas, ya sean marítimas o terrestres, que a través del tiempo dieron como resultado el tener un mayor conocimiento y una distribución más amplia del uso, y por lo tanto, de la obtención de este preciado tesoro que tiene varias aplicaciones.

Entre la diversidad de las especias, se encuentra el *Clavo*, llamado así por su forma especial, parecido a un pequeño clavo de hierro. Lo cierto es que, corresponde a los *capullos* ya secos, que deben cortarse en el momento adecuado, es decir, antes de que se conviertan en flor. En forma de capullo, los pétalos y los estambres se encuentran plegados, lo que correspondería a la cabeza del *Clavo*.

Comercialmente se tienen definidas varias categorías. Científicamente se ha conocido como *Syzygium aromaticum* (L.) Merr. & Perry, *Myrtus caryophyllus*, *Jambosa caryophyllus*, *Cariophyllus aromaticus* y a partir de 1939 se incluye en el género *Syzygium*.

Arbol que llega a medir 15 m. de altura, de porte piramidal, sus tallos son de madera muy dura. De follaje perenne y abundante, las hojas son opuestas, sencillas, lanceoladas y coriáceas, con numerosas nervaduras, las jóvenes de color amarillo verdoso con un tinte rosado que se oscurecen cuando maduran y la cara superior del limbo se tiñe de rojo. Sus flores son hermafroditas, pequeñas, de forma tubular y carnosas, un poco pedunculadas y agrupadas en pequeñas cimas que miden hasta cinco centímetros de longitud.

Todas las partes de la planta son aromáticas debido a la presencia de glándulas que contienen esencias. El *Clavo* al probarlo tiene un sabor picante que refresca la boca. Su cultivo prospera en todos los países tropicales

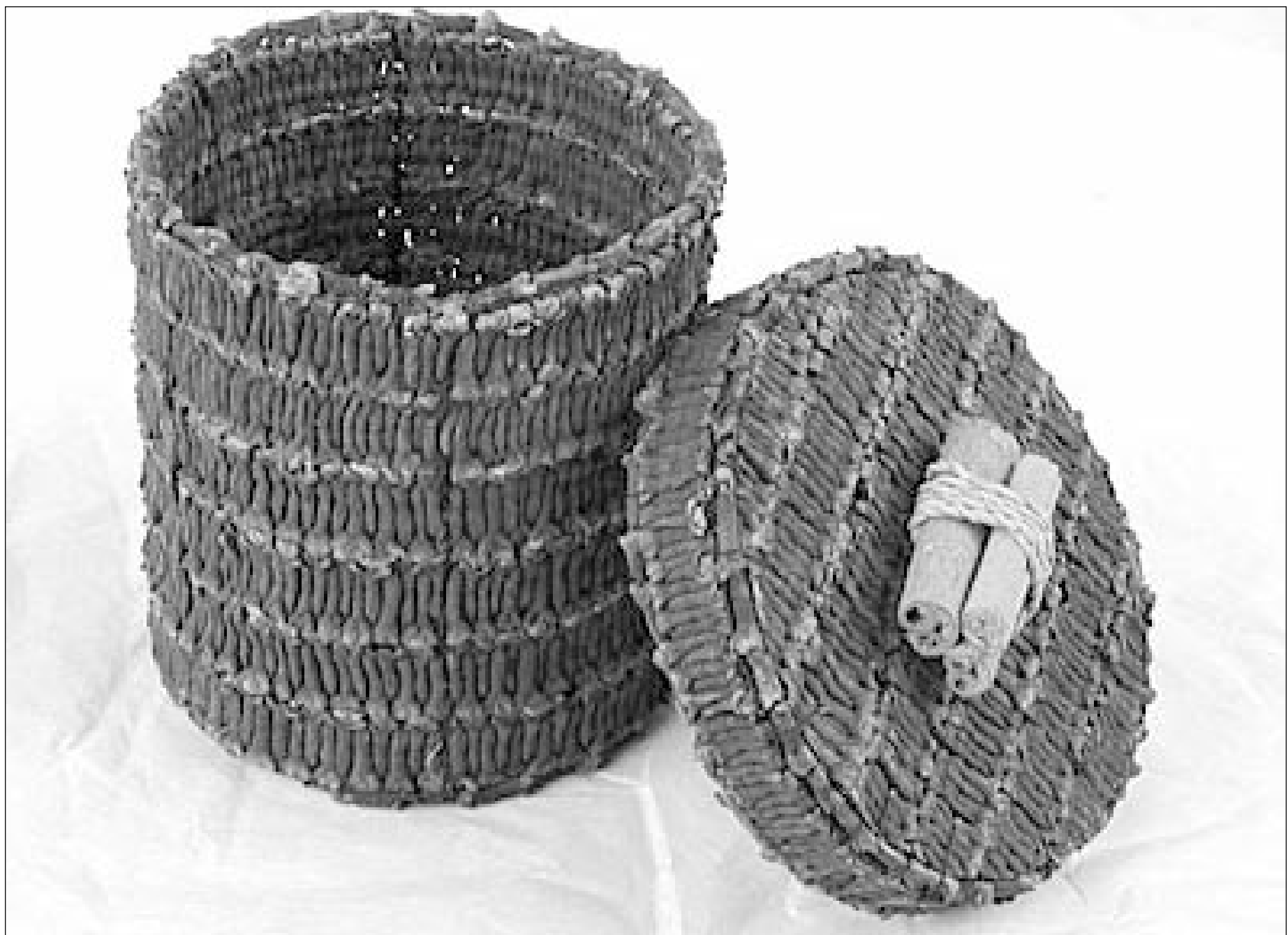
Es una planta originaria de las islas Molucas, ubi-

cadas al sur de Filipinas. El 80 % se produce en Madagascar. Empieza a producir a los 5 o 6 años, la producción normal a los 10 y en plenitud a los veinte años. En Malasia existen algunos ejemplares que tienen más de 150 años. Se desarrolla en clima cálido y húmedo sin estaciones secas demasiado prolongadas

Las referencias históricas del clavo datan del 207 a.C. y 220 d.C., durante la dinastía Han, en la antigua China, se empleaba para perfumar el aliento cuando se dirigían al soberano.

Los países con gran producción de clavo están Zanzíbar y Madagascar y entre los pequeños están Malasia, Ceilán (conocido ahora como Sri Lanka) y Haití. A través de la comercialización, los árabes introdujeron esta especia a Europa, donde fue importada a partir del siglo VII. La primera descripción del árbol se debe al portugués Antonio Pigafetta miembro de la expedición de Magallanes en

*Pasa a la página III*



Artesanía elaborada en Indonesia a base de la especia denominada *Clavo*

Suplemento Cultural

EL TLACUACHE  
Patrimonio de Morelos

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Elizabeth Palacios Barrientos

Formación: Hernán Osorio

Matamoros 14, Acapantzingo, difusion.mor@inah.gov.mx

CONACULTA • INAH

La Jornada  
MORELOS